

'Limones', infancias robadas

Mercedes Monmany

De una belleza perturbadora, donde anida, desde la primera página, una mezcla estremecedora de horror y de desgarrada y terrible vulnerabilidad, la novela 'Limones' de la autora austriaca Valerie Fritsch (Grazen, 1989) es una pequeña obra maestra. Una obra traducida como siempre magníficamente por José Aníbal Campos en esa admirable editorial que es De Conatus. Aquí nos encontramos ante una infancia maltratada, la de un niño que se llama August, en un tiempo incierto (aunque en la televisión de su casa se repiten en bucle las imágenes del funeral de Lady Di). Una infancia robada y mártir en medio de ambientes gélidos y claustrofóbicos que recuerdan tenebrosas películas de Haneke como 'La cinta blanca'. Unos lugares sin nombre en los que una familia, los Drach, impone una educación de extremo rigor, alternando «un ritual de violencia y ternura», desconcertante para cualquier pequeño que se halle en las manos de unos adultos impredecibles.

Unos adultos alcoholizados que se enternecen y respetan más a los perros de la casa que a su desamparado hijo único. Y una violencia que aflora cotidiana y bendecida por un entorno mudo y complaciente, que si no golpea, mira en silencio hacia otro lado. Eso es lo que hará una madre ausente, desentendida, que vive con los ojos clavados en el televisor, sumida permanentemente en una «actitud letárgica».

Son mundos brutales y autoritarios, de graves perturbaciones mentales mezcladas con la rutina de costumbres adquiridas, cuyos venenos (en ocasiones muy reales, proporcionados por madres con el síndrome de Munchausen, que los administran sobre hijos indefensos) e historias tóxicas propias de un pequeño lugar cerrado y temeroso, marcado por la muerte, las desapariciones y el ensañamiento más feroz sobre seres humanos. En él, el odio se incrusta morbosamente en amores crueles y malos,

opresivos y definidos tan solo por el puro terror y la posesión. Unos sentimientos enfermizos que recuerdan obras espléndidas de otras autoras austriacas como la premio Nobel Elfriede Jelinek, o sino de algunas más recientes, igualmente magníficas, como Katharina Winkler y su novela sobre maltratos 'Cárdeno adorno', de irónico título, o 'Corazón de siete leguas', que recogía testimonios de mujeres que habían sufrido abusos sexuales en la infancia (ambas en Periférica).

Pero remontándonos a otros tiempos en que esta «legitimidad familiar» estaba también muy presente en la literatura, las historias «de belleza y horror» encadenadas de Fritsch recuerdan pesadillas autobiográficas como la de 'El niño', del comunero francés Jules Vallès, alabada en su día por Zola como indispensable para denunciar la educación violenta y las crueldades, instituidas como «aceptables», en el seno de las familias de su época. Fritsch, de lenguaje deslumbrante, de gran belleza y sugestión, crea un clima sonámbulo y mórbido, en páginas de hipnótico esplendor, ya sean las referidas a descripciones de la naturaleza como las de una asfixiante tensión en el interior de sus personajes enajenados.

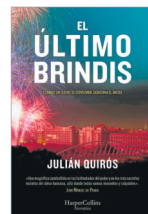


Julián Quirós, no fueron días de vino y rosas

Pedro G. Cuatango

La corrupción es un espectáculo mucho más apasionante que la virtud. Desde su atalaya de 'Las Provincias', el periódico que dirigió 11 años, Julián Quirós fue testigo privilegiado de un asalto a los cielos que acabó en un derrumbamiento que se llevó por delante a tres presidentes y decenas de dirigentes y altos cargos. Valencia es el escenario de 'El último brindis', la novela del actual director de ABC, una cruda y verídica crónica disfrazada de ficción de una etapa que empieza con el procesamiento de Francisco Camps por los trajes y que concluye con la muerte de Rita Barberá en 2016. Aseguraba Fouché, el jefe de la policía que sobrevivió a la monarquía, la Revolución y Napoleón, que todo hombre tiene su precio y que lo que hace falta es saber cuál es. Quirós describe no ya sólo las miserias del poder sino, sobre todo, un clima moral en el que todo vale. Da nombre imaginario a personajes reconocibles y narra los hechos que no fueron ficción.

Lo que sale de su pluma es una novela negra sin derramamiento de sangre. Una trama de corrupción, luchas de poder, deslealtad y ambición que teje el trasfondo de la sucesión de mayorías absolutas del PP que acaban cuando Fabra no logra revalidar su mandato en 2015. Entonces la Justicia había abierto ya sumarios que salpicaban la gestión de Zaplana y de Camps, mostrando la cara oculta de una falsa época de vino y rosas. Nadie sale bien librado.

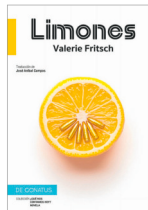


Hay dirigentes políticos, borrachos de 'hybris', que se estrellan contra el suelo al querer volar cerca del sol. Otros buscan enriquecerse con el amaño de contratos y la concesión de favores. No faltan los empresarios sin escrúpulos que corrompen lo que tocan. Y tampoco fiscales ambiciosos que saltan por encima de la ley. Especialmente interesante, lleno de matices y sin autoindulgencia, es el retrato que Quirós hace del periodismo. De un lado, el periódico local que investiga la corrupción se revela como indispensable para revelar

los abusos del poder. Por otro, el periodismo sucumbe en ocasiones a las presiones y los intereses económicos que amenazan su independencia. Es fácil intuir que Yelbes, el director del diario sobre el que gira la narración, es un trasunto del propio Quirós, aunque en la segunda parte se enmascara en un ejercicio de automortificación.

He leído de un tirón 'El último brindis' mientras hacía un mapa mental de sus protagonistas y del espacio físico del relato. Y he sentido una mezcla de perplejidad y tristeza por algunos personajes a los que conocí, sin entrever su miseria moral. Y también piedad por los inocentes que pagaron por pecados que no habían cometido y que fueron linchados en el huracán de investigaciones judiciales que convirtieron la Justicia en un espectáculo. Nada era como parecía hasta que el edificio comenzó a derrumbarse. Si Hammett contó en 'Cosecha roja' la degradación de 'Poisonville', una ciudad manejada por cuatro gánsteres, Quirós ha escrito la crónica del derrumbe de un sueño y la condena al infierno de una clase política que ignoró los límites. Una novela muy bien escrita, con una trama que funciona como un reloj y con las reflexiones de alguien que ha visto demasiado y que vomita ante el espectáculo de una degradación de la que nunca quiso ser cómplice.

Lo que sale de la pluma de Quirós es una verdadera novela negra sin derramamiento de sangre



'Limones'



Autor: Valerie Fritsch
Editorial: De Conatus
Año: 2026
Precio: 22,90
Páginas: 168